

La firma de la directora

Pioneros



ELENA ROSA

Para que suceda algo grande, destacado, rompedor y muy útil tiene que haber personas preparadas para que pase: gente que busca, que está atenta a todo lo que ocurre en un determinado campo y que siempre quiere ir más allá.

Esas circunstancias se dieron a principios de los años 90 en la entonces recién creada Escuela Universitaria de Informática de Ciudad Real, **un pequeñísimo núcleo de inteligencia y entusiasmo con pocos profesores y alumnos que tenían una distancia de edades entre ambos extremos escasa**, por lo que su energía y ganas de abrir nuevas puertas a la investigación y a la forma de mirar el mundo eran parejas.

Pascual Julián, José Antonio Fernández del Moral, Juan Pablo Rozas, Julio Moraga y Carlos Villarrubia, entre otros, tuvieron una voluntad pionera a la hora de establecer el acceso a internet tal y como lo conocemos hoy en día, en un momento en el que su aplicación era pura ciencia ficción y en una provincia aún corta de infraestructuras de telecomunicaciones.

De la necesidad se hizo virtud. Había que interconectar todos los campus de la Universidad de Castilla-La Mancha y eso espoleó una búsqueda de soluciones que colocó a Ciudad Real como un motor avanzado de la tecnología que iba a revolucionar la forma de vida de los ciudadanos del mundo.

Como explica el psiquiatra Pablo Malo, al divulgar la idea del biólogo teórico Stuart Kauffman sobre “lo posible adyacente”, **este grupo de personas tuvieron el afán de explorar los límites de su campo -la informática y las comunicaciones-, utilizando todo su potencial creativo y de innovación para avanzar hacia la próxima casilla**. El propio Malo lo explica muy bien en un artículo de la revista Hypérbole: *“Es como si fuera una casa que se expande con cada puerta que se abre. Empiezas en una habitación con cuatro puertas que dan a habitaciones que no has visitado todavía. Una vez que abres una de esas puertas y entras en una de las otras habitaciones, se vuelven a abrir nuevas puertas que llevan a nuevas habitaciones. Sigues abriendo puertas y al final construyes un palacio”*. Y eso ocurrió en el campus de Ciudad Real, del mismo modo que en otros de España y del mundo, casi al mismo tiempo, pero **aquí, en el grupo de cabeza**.

Como le cuenta el ingeniero Juan Pablo Rozas a Noemí Velasco y Elena Rosa, **“Juan Ignacio Cirac, Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 2006, que en ese momento terminaba el doctorado y daba clases en Ciudad Real, pudo coordinar un trabajo de investigación con el físico austriaco Peter Zoller y publicar un artículo en 1995 que ha sido fundamental para la computación cuántica”, gracias al sistema de comunicaciones puesto en marcha desde Ciudad Real**.

Así fue y aquí estamos. **Forma parte de nuestra Historia**. Por eso sólo podemos dar las gracias a aquellos pioneros y a todos los que han venido después. Confío en que vamos directos hacia la siguiente habitación de ese casi siempre posible adyacente.

Pero, como ya sabes, este semanario contiene muchos más asuntos, **como la historia de David Bascuñana, pedroteño que también avanzó en 2021 hacia las siguientes habitaciones de su capacidad deportiva**: logró marca personal en las disciplinas en las que participa de forma habitual, además de lograr un quinto puesto en el Campeonato de España de 5.000 metros, un sexto puesto en el Campeonato de España de 10.000 metros y el primer lugar en la carrera popular de la San Silvestre de Vållecas en las ediciones de 2016 y 2021.

O la historia de una joven ciudarrealense Beatriz Crespo, que ha creado una aplicación para aquellas personas que no hacen habitualmente deporte o tienen determinadas patologías. Esta doctora en Medicina y en Rendimiento Deportivo y fundadora la empresa Freedom & Flow, con la que cosechó el pasado año uno de los galardones Women that Build Awards, presenta esta app con “píldoras” de entrenamiento físico de hasta 30 minutos que aúnan tecnología con bienestar y salud, asegura la promotora a Aurora Galisteo y Clara Manzano.

Como cada semana, te deseo una feliz y reposada lectura.

Conchi Sánchez Hernández